

Los judíos hicieron una salida contra el campamento fortificado del monte de los Olivos, pero fueron rechazados, y entonces ellos mismos empezaron en su desesperación á destruir el santuario. Incendiaron el pórtico ó sala de columnas del Noroeste que unía el templo con el castillo y que podía servir al enemigo de calle para llegar al santuario, y lo que el fuego no pudo destruir, lo derribaron los judíos. Los romanos siguieron este ejemplo é incendiaron la sala de columnas del Norte, que les estorbaba para el asalto dispuesto. Entretanto ardía la lucha en el atrio del santuario, y sobre todo en la parte occidental, donde un pórtico de columnas se apoyaba en la muralla de la plaza interior. En un momento de la lucha, cediendo los judíos, les siguieron los romanos hasta sobre el techo de este pórtico, y entonces los judíos lo incendiaron, causando la muerte de muchos enemigos. Con esto habian quedado destruidos los magníficos pórticos al Norte y Oeste del santuario, y en estas circunstancias Tito dió principio el 3 de agosto al verdadero asalto por medio de los arietes; pero ni estos ni las minas debajo del edificio dieron el resultado deseado, y entonces hizo pegar fuego á las puertas. El incendio se comunicó en seguida á las vigas plateadas y las redujo á cenizas; y al día siguiente estuvo el templo, despues de apagado el fuego, en poder de los romanos. Se dice que Tito, deseoso de conservar este monumento artístico, habia convocado un consejo de guerra para evitar su destruccion; pero lo cierto es que no se habia tomado disposicion ninguna para proteger el edificio, ni se castigó, despues de su destruccion, á nadie; solo resulta con toda seguridad de la relacion de Josefo que posteriormente no quiso Tito que se le atribuyera el incendio del templo. El 4 de agosto hicieron los judíos sitiados dentro del templo una salida á la parte oriental de la plaza del templo que creían menos guardada; pero fué inútil: el 5 de agosto penetraron los romanos en el interior del santuario y uno de los soldados arrojó una tea encendida en la parte septentrional del edificio. Tito acudió á tiempo para poder contemplar todavía el interior del edificio, pero mientras estaba dentro se comunicó tambien allí el fuego, lo cual no habla en favor de su inculpabilidad en el incendio. No se niega que despues se pegó fuego por orden suya á los demás edificios pertenecientes al santuario, y no hay que decir qué inmensos lamentos llenaron entonces el aire y qué millares de personas perecieron. Tito no tenia ya consideraciones ni misericordia y contestó á los sacerdotes, que al cabo de algunos dias se rindieron y pidieron gracia: «Los sacerdotes han de perecer con su templo,» y dicho esto los hizo ejecutar á todos. Juan de Giscala se encontró con Simon, hijo de Joran, en la ciudad alta, no tomada todavía; Tito les intimó solemnemente la rendicion, junto al puente que atraviesa el Tiropeon, y cuando los dos jefes pidieron salida libre les contestó que habia pasado el tiempo de la gracia y que tampoco perdonaria ya á ningun fugitivo. Entonces mandó incendiar toda la parte de la ciudad que se hallaba ya en su poder, principalmente las casas situadas al Sur del templo. El hambre entretanto se habia aumentado hasta el extremo de que una mujer se comió á su propio hijo. El 15 de agosto empezó la construccion de terraplenes para emplear los arietes contra la ciudad alta; los fugitivos fueron desde entonces vendidos por esclavos cuando no merecieron la muerte por algun otro motivo. Los idumeos aliados con los habitantes habian quedado dentro de la ciudad y pensaron en rendirse á los romanos, pero Simon al saberlo hizo ejecutar á sus jefes. Los romanos salvaron como botin del incendio del templo una multitud de objetos preciosos. El 1.º de setiembre se dirigieron los arietes contra las murallas de la ciudad alta, y entonces, conociendo los jefes judíos que no habia medio de pro-

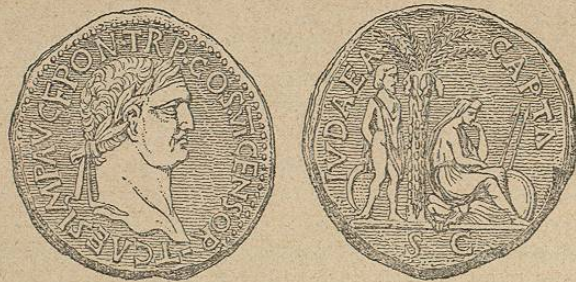
longar la resistencia, abandonaron el palacio de Herodes, detrás del cual habian pensado un momento hacerse fuertes, y pasaron al valle del Sudeste junto á la fuente de Siloe. No encontrando allí la salida que habian esperado, refugiáronse en los subterráneos que desde el templo se ramificaban en diferentes direcciones; pero por falta de provisiones tuvieron que rendirse muy pronto Juan de Giscala y Simon, hijo de Joran, los cuales por lo pronto no fueron muertos, reservándose Tito para hacerles figurar en su triunfo. Los soldados romanos ocuparon entonces rápidamente la ciudad alta, y por orden de Tito destruyeron toda la ciudad de Jerusalem por completo, á excepcion de tres torres que formaban parte del palacio de Herodes, y una de las cuales, la torre de Fazael probablemente, existe en parte todavía hoy. Los habitantes fueron acorralados entre las ruinas de la plaza interior del templo, donde muchos perecieron todavía de hambre. De las personas que quedaron vivas, fueron vendidas por esclavas todas las que no llegaban á 17 años; de los demás se sacaron los individuos mas bellos para figurar en el triunfo; muchos fueron enviados en calidad de esclavos del imperio á Egipto para ser empleados allí en las obras públicas, y los mas fueron destinados á los espectáculos del circo, para luchar con fieras, ó como gladiadores. Josefo dice que en los últimos dias dió libertad Tito á cuarenta mil vecinos de Jerusalem; pero esta es una novela poética de aquel autor. Tito se dirigió desde Jerusalem primero á Cesarea del mar, despues á Cesarea-Filipos, y por último á Berito, en cuyas ciudades celebró grandes funciones de circo para las cuales los prisioneros judíos proporcionaron el material humano. En Jerusalem quedó la décima legion como guarnicion. El 2 de setiembre fué el día en que Jerusalem cayó en poder de Tito.

Inútil es decir que los judíos establecidos en otras partes, tanto en Judea como en otros países, sintieron de rechazo la desgracia de sus compatriotas. Sobre todo en Antioquia, la capital de Siria, se manifestó el odio de la poblacion pagana contra los judíos, excitado como en casi todas partes por la envidia. Se hizo correr la voz de que querian incendiar la ciudad, lo que dió lugar á que se les obligara, con el auxilio de la fuerza romana, á tomar parte en los sacrificios gentílicos y se les prohibiera la celebracion del sábado. Por desgracia estalló un grande incendio en la ciudad; pero por la energía y buena voluntad del gobernador de Siria, que se convenció de la inocencia de los judíos, no se hizo entre estos una matanza general. En el invierno del año 70 al 71 llegó Tito á Antioquia y entonces se vió asediado por los habitantes pidiéndole que expulsara á los judíos, ó cuando menos les quitara el derecho de ciudadanía, mas Tito tuvo el buen acuerdo de no acceder á estas peticiones.

Desde Antioquia pasó Tito, en la primavera del año 71, por Alejandria á Roma, llevando consigo 700 prisioneros escogidos y los dos jefes Juan de Giscala y Simon hijo de Joran para adornar su entrada triunfal, que fué celebrada con la mayor pompa y magnificencia, figurando en ella tambien la mesa de oro, el candelabro de oro y la ley judía del templo de Jerusalem. Cuando la procesion hubo llegado al templo de Júpiter capitolino se detuvo, mientras era ejecutado como jefe de las fuerzas enemigas Simon, hijo de Joran. Mas adelante fueron depositados los objetos del botin de Jerusalem en el templo de la diosa de la Paz, que Vespasiano hizo construir en memoria de sus campañas, pero que fué reducido á cenizas ya en el reinado de Cómodo. En cambio existe todavía hoy el artístico arco triunfal que el Senado y el pueblo de Roma erigieron en honor del vencedor de la Judea, pero que no fué concluido hasta despues de la muerte de Tito. Este monumento notabilísimo, construido todo de mármol

pentélico, da todavía hoy testimonio del aniquilamiento de un pueblo de grandísimas dotes, pero extraviado.

Fueron enviados á Judea por el gobierno romano en adelante gobernadores que remataron la obra de Tito. Lucilio Baso rindió, sin gran trabajo, primero la fortaleza de Herodías, despues la de Maquero, al otro lado del mar Muerto, y finalmente destruyó á un postrer ejército judío cerca de un bosque llamado Jardes. El emperador declaró el país provincia imperial y como tal hizo vender las parcelas de territorio.



Medalla acuñada en memoria del triunfo de Tito.
Inscripcion del reverso: IVDAEA CAPTA

Envió á Emaús una colonia de veteranos y dió á la nueva ciudad el nombre tan usado de Nicópolis. El sucesor de Lucilio Baso, Flavio Silva, tomó á Masara, fortaleza situada en el Sudoeste del mar Muerto y conocida desde el reinado de Herodes el Grande. Cuando los defensores de Masara se vieron perdidos, prefirieron matarse ellos mismos antes de caer en manos de los romanos. Josefo, al referir esta resolución desesperada, lo hace en términos entusiastas, sin recordar que vió morir de la misma manera á sus compatriotas en Jotapata, mientras él se puso miserablemente á salvo.

En todo el ámbito del imperio estaban aterrados los judíos y en todas partes se esforzaron en mostrarse obedientes y serviles á los romanos, los cuales por su parte observaron atentamente todo movimiento de los judíos.

La independencia nacional del pueblo judío había queda-

do destruida para siempre; su centro nacional, el templo de Jerusalem, había desaparecido, y durante algun tiempo hubo acaso quien creyera que el pueblo judío se dedicaría en adelante, á falta de santuario material, á adorar á Dios en verdad y en espíritu. Así parece haber pensado entre otros Josefo, que se consoló de la destruccion del templo y del cierre posterior del santuario de Onías, en Egipto, con el pensamiento de que Dios tenia todavía otro templo mucho mas grande é indestructible, que era el mundo entero. Para la gran masa de los judíos fué, sin embargo, una vergüenza y una ignominia inextinguible tener que pagar al tesoro imperial de Roma el impuesto sagrado pagado hasta entonces anualmente por cada judío adulto al templo de Jerusalem. En efecto, esta era una disposicion muy impropia para fundir los diferentes pueblos en el interior del imperio, pues que este impuesto debia siempre recordar á los judíos su nacionalidad. Desde entonces los judíos, por esta y muchas otras razones, cultivaron mas minuciosamente que nunca todo lo que podia recordarles su carácter nacional particular, y mas que nunca evitaron toda mezcla con otros pueblos. Empezaron á coleccionar y fijar con toda nimiedad las Escrituras Sagradas, comentándolas y fijando exactamente el valor de cada palabra. Comenzó la época de la repetición de la ley (Misna); se continuó la obra de los doctores de la ley con mayor nimiedad si cabe que antes, tanto respecto de aquellos preceptos que fuera de Judea podian cumplirse todavía, como en lo tocante á aquellos que despues de la destruccion del templo no podian cumplirse. Se ha llamado esta época del judaismo la de su osificación, y con razon, si solamente se tiene presente que sin esta osificación el pueblo judío difícilmente se habria conservado hasta hoy como una comunidad rigurosa y de fuerza vital. Individuos como Josefo pueden salvarse al través de las vicisitudes de la vida, y pueden llegar á ser autores apreciados como historiadores hasta en tiempos muy posteriores; pero esta clase de varones no podian servir de columnas, y á no contar con mas auxilio que el suyo, habria desaparecido hace tiempo el pueblo judío.

FIN DE LA HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL

HISTORIA DEL IMPERIO ROMANO

POR EL DR. G. F. HERTZBERG

PROFESOR EXTRAORDINARIO EN LA UNIVERSIDAD DE HALLE

LIBRO PRIMERO

DÉSENDE LA FUNDACION DEL PRINCIPADO ROMANO HASTA LA MUERTE DE SEPTIMIO SEVERO

PARTE PRIMERA

LA FAMILIA GOBERNANTE JULIO-CLAUDIA

CAPITULO PRIMERO

EL PRINCIPADO DE AUGUSTO

Cuando Octavio, despues de haber vencido completamente á Antonio y á Cleopatra y despues de la anexion del antiguo reino de los Lágidas, hizo su entrada triunfal en Roma en el mes de agosto del año 29 antes de J. C. y cerró el templo de Jano, el mundo romano esperó con ansiedad los próximos pasos del victorioso *imperator* que tenia la mision de trazar los caminos por los cuales debia avanzar durante una nueva serie de siglos el colosal imperio de los romanos. A nadie podia quedar ya duda de que habian concluido para siempre el antiguo sistema republicano y el gobierno por el senado y los comicios. En el campo de batalla de Filipos se habia confirmado el veredicto de Farsalia y la jornada de Accio decidió que los Julios y no los Antonios fueran los únicos señores del imperio, y solo debia preguntarse si el heredero é hijo adoptivo de César continuaria por la senda que habia seguido el vencedor de Tapso al ser interrumpida su carrera por los puñales de los republicanos y pompeyanos, en los idus de marzo, 44 años antes de J. C. Tal era la situacion de Roma y del imperio cuando Octavio cerró el templo de Jano, que indudablemente el «hijo de César» si hubiese querido, habria podido proclamar la monarquía como forma futura de gobierno en el imperio del mundo, pues que no existia ningun elemento de fuerza que pudiera hacer resistencia, ya que habian muerto todos los rivales de Octavio, las grandes familias de la aristocracia republicana estaban diezmadas, los partidarios de Pompeyo habian desaparecido, y Octavio tenia todo el poder militar en sus manos.

El pueblo de Italia y de las provincias deseaba ardientemente que se consolidara la paz, pues estaba fatigado y por lo tanto muy dispuesto á confiarse á la direccion del nuevo dueño del poder, aunque aquel frio, silencioso y enfermizo Octavio no poseyera ni el genio imponente ni la amabilidad y el arte de ganarse las voluntades que caracterizaban á su célebre padre adoptivo.

Pero Octavio pensaba de otra manera. Comprendia que habia nacido para el mando, conocia los deberes que le imponian su herencia y su pasado político, especialmente el de

regenerar aquel poderoso Estado y poner en práctica, aprovechando la paz, las modificaciones políticas que habia traído un siglo de revoluciones y guerras civiles. Era, sin embargo, un fino calculador y un observador profundo, y tenia la ventaja de penetrar completamente las dificultades y los medios de vencerlas, estando convencido anticipadamente del triunfo. Trataba todas las cuestiones políticas y militares con calma y paciencia, sin apasionarse por lo bueno ni por lo malo y sin tomar resoluciones precipitadas. Era de esa clase de hombres que prefieren la verdadera posesion del poder á sus apariencias deslumbradoras. Decidió, pues, no seguir el mismo camino que César, porque los sucesos de los últimos veinticinco años le habian convencido de que á pesar de la fatiga aparente del pueblo romano, á pesar de los rudos golpes que habia sufrido la aristocracia y no obstante haberse disuelto los antiguos partidos, los recuerdos republicanos, el nombre de la antigua república existia mas vivo de lo que hubiera podido creerse despues de la jornada de Tapso. Por eso creyó que no podia restablecer la antigua monarquía, porque fuera cual fuese su forma, estaria expuesto á cada momento á que el puñal de un fanático conspirador que se sintiese herido en sus sentimientos por la nueva corona, renovase la espantosa escena de los idus de marzo.

Otras consideraciones debieron de influir tambien en su resolución. Los hombres poderosos que despues del trascurso de tres siglos habian sostenido la vida de la monarquía y el régimen personal en el imperio romano,—á pesar de que el país estaba entonces mas nivelado y mas acostumbrado á un gobierno despótico que en tiempo de Octavio,—no pudieron menos de convencerse de que país tan extenso no podia gobernarse por la mano de un solo hombre, aunque fuera un genio. Y si aquellos políticos que contaban con una jerarquía de empleados organizada con gran talento, no tuvieron mas recurso que proceder á una division territorial de su poder, ¿qué otro recurso le quedaba á Octavio, que habia tomado sobre sí un trabajo doblemente gigantesco, sino el probar si por medio de una division del poder lograba por una parte organizar en un solo reino el considerable número de países anexionados, situados á orillas del Mediterráneo, y por otra afianzar el influjo de los elementos monárquicos con mano tan segura como prudente, sin trastor-